

RESEÑAS



Alumnos curiosos. Preguntas para aprender y preguntas para enseñar (2000) de Walter Bateman. Barcelona: Gedisa. 256 páginas.

Jackeline Méndez González

Docente del Departamento de Castellano del IPC-UPEL. Especialista en Teatro. yakegonzalez@hotmail.com

¿El valor de este libro justifica cortar un árbol? ¿Son novedosas sus ideas?
(Bateman. 2000)

Dos preguntas detonan la acertada técnica de la indagación desplegada en el libro *Alumnos curiosos. Preguntas para aprender y preguntas para enseñar*, que como el mismo autor aclara en el prefacio, no se trata de una técnica novedosa; sin embargo, resulta de gran valor para los docentes, padres, estudiantes y otros relacionados con el fascinante mundo de la enseñanza, y también de la educación. Walter Bateman, nacido en Minnesota (1916), cuenta con una amplia formación académica en las áreas de antropología, sociología, historia, entre otras, de las que se vale para explayar desde la experiencia propia y

cercana, una propuesta de enseñanza a través de la formulación de preguntas dirigidas.

La técnica implementada por el autor, tras años de enseñanza dentro y fuera del aula, le ha permitido contrastar el tono pasivo del educando, con la eficiencia del proceso de aprendizaje, cuando el estudiante se asume participante desde la búsqueda de respuestas devenidas de preguntas rigurosamente formuladas, en las que el discípulo se ve en la situación de confrontar sus propios prejuicios, creencias y opiniones, pasando por oposiciones, contradicciones y réplicas, hasta llegar a contestaciones atinadas ante un tópico planteado.

La propuesta de Bateman no es equiparable a un manual de enseñanza, tampoco resulta un canon académico; y es este uno de los atractivos del libro. La inserción anecdótica de la experiencia de aula desde los aciertos y desaciertos de más de cuarenta años de trabajo, con la presentación del correlato como enganche para los lectores, deriva en una tácita necesidad de iniciar lecturas paralelas para avanzar en la mecánica indagatoria que presenta el texto. Desde un personal estilo, lo vivencial no se queda sólo en la anécdota, sino que más bien se vale de ésta para establecer redes de hipertextualidad con el lector y para el lector.

Es *Alumnos curiosos: preguntas para aprender y preguntas para enseñar*, un libro estructurado en tres temas, que aborda en dieciséis capítulos una serie de interrogantes desplegadas desde el texto escrito, y que se extienden hacia la experiencia del lector acompañándolo mientras avanza en la lectura. El tema uno titulado *¿Por qué enseñar por medio de la indagación?*, presenta a partir de una propuesta dialógica y epistolar una atractiva forma de llevar a cabo la técnica.

El encuentro del autor con el personaje Jack, en cartas cuestionadoras de la práctica indagatoria, muestra de manera irónica uno de los elementos principales con los que el participante debe contar para llevar la técnica con éxito: la visión introspectiva del enseñante, docente o no, que debe asumirse como un aprendiz más.

La doble voz del autor, confrontado por un joven discípulo, en un diálogo ficcionado en epístolas, es la primera demostración del desprendimiento del rol de

informante que asume el docente de aula; pues, en las impugnaciones del uno hacia el otro, se reflejan las actitudes convencionales de los participantes en un aula de clases. ¿Qué hace por tradición el docente?, ¿cómo responde el estudiante?, ¿cuánto de lo que pasa en la clase es capaz de considerar el docente para reorientar la información?, ¿y cuánto está dispuesto el estudiante a arriesgar para ir en busca de sus propias pruebas ante un hecho que requiere examinar?

Estas premisas que constituyen patrones de enseñanzas descritos por Bateman, se van despejando en la medida que Jack cuestiona la técnica de la indagación y Walter la demuestra, pues se trata de llevar al lector por los senderos del descubrimiento, con una multiplicidad de ejemplos en los que se va introduciendo el segundo elemento condicionante para los participantes del aprendizaje a través de la formulación de preguntas: el cuestionamiento de sus propias convicciones.

La necesidad de revisar los esquemas tradicionales de enseñanza que se arraigan y se establecen en patrones culturales, es uno de los enfoques básicos que se amplían con la presentación del segundo tema.

Se introduce el tema número dos con la interrogante *¿Cómo enseñar por medio de la indagación?*, y en uno de los planteamientos recurrentes del autor se destaca que se trata de enseñar a pensar, no qué pensar. Entre los retos que debe enfrentar el enseñante, la reestructuración de los esquemas mentales de cada participante, incluyéndolo, es uno de los más empinados. Pone el autor como ejemplo, ante la formulación de una pregunta, la aceptación del silencio. Y este mutismo poco a poco se irá llenando de respuestas, luego pruebas y nuevas preguntas. Mientras el autor ejemplifica estos planteamientos, da al mismo tiempo la posibilidad al lector de recrear el silencio y acompañarlo con lecturas marginales que permiten constatar la efectividad de la técnica.

El cuestionamiento se va dilatando hasta tantear distintas aristas en cuanto al tratamiento de los prejuicios, y se confronta con revisión de fuentes, en vista de que se debe lidiar con los prejuicios de las fuentes, del escritor, del lector y del evaluador, en la medida que se expone el planteamiento, de este modo los participantes van extendiendo la búsqueda de datos probatorios que deben

organizarse y llevar a un producto escrito, por lo que el autor también destaca que *enseñar historia es igual a enseñar lengua*; ya que el resultado por escrito demuestra la claridad de pensamiento en la medida en que se tiene una escritura clara.

Finalmente, plantea la interrogante *¿Cómo comenzar?* para desarrollar su tercer capítulo. Incorpora aquí, algunas advertencias apropiadas, como que la técnica de la indagación no resulta con todos los alumnos, pero sí con la mayoría de ellos; por otra parte, cabe agregar que tampoco funciona con todos los docentes o educadores.

Un listado de los posibles logros que se espera el estudiante alcance con la ejecución de la técnica de la indagación, se inserta como aporte en este tercer capítulo, entre los que cuentan: el desarrollo de una actitud crítica, de una actitud de juicio reservado hasta la presentación y revisión de los hechos, aprendizaje del proceso, el desarrollo de habilidades, métodos y hábitos para revisar y organizar los datos en categorías, sólo para mencionar algunos.

Pese a las bondades que presenta el libro, en cuanto al tratamiento de la enseñanza y la motivación hacia los procesos de aprendizaje integrado, se registran también algunos datos que pueden ser cuestionados, particularmente desde la visión de la educación venezolana. Ejemplo de esto lo vemos en el cuadro que se inserta al final del tercer capítulo en el que se muestra a modo comparativo los niveles de educación de algunos países como España, Estados Unidos, Argentina, Francia, México, Chile, Venezuela, Uruguay y Colombia.

El cuadro referido lo muestra el autor como anexo, sin una presentación previa o aclaratoria posterior que oriente al lector sobre lo que implica su inserción. Ante esta situación se extiende una invitación a los lectores a revisarlo, ya que, en el caso de la educación venezolana, se presenta una discordancia entre lo que recoge como dato Bateman y lo que constituye la estructuración de los niveles educativos, de acuerdo con lo establecido por los organismos competentes en políticas educativas de nuestra nación. Esta se constituye entonces en una ocasión propicia para poner en práctica una de las técnicas propuestas por el autor para la verificación de datos, los prejuicios de la fuente y el análisis crítico.

Una interesante lista referencias, en las que se destacan las fuentes relacionadas con el método de la indagación, seguida de un apropiado índice temático, completan la propuesta de trabajo que Bateman sugiere desarrollar, y que dan cierre al texto. Más que una recapitulación acerca del quehacer educativo, es una invitación a confrontar la experiencia propia desde la propuesta de interrogantes acertadas, un camino que no acaba, aún después de cesar la práctica de aula.

Partiendo de las interrogantes iniciales del libro *Alumnos curiosos. Preguntas para aprender y preguntas para enseñar*, se recoge que la caída de un árbol no silencia el bosque, y cortar un árbol justifica su transformación en este libro, ya que cuenta con el merecido valor para trasplantarlo en otros espacios que contribuyan con la transformación del ser humano a partir de la formulación de preguntas dirigidas.